

á un oficial pagano que le condujese á Ausena, ciudad de Vimieu, no lejos de Leon. Allí encontrando el santo obispo templos profanos en que los idólatras ofrecían sacrilegos cultos á los falsos dioses, creyó haber sido enviado por Dios para conversion de aquellos habitantes, lo cual puso en práctica con su predicacion y con su ejemplo. Con restituir la vista á un ciego convirtió á Landegisilo, su duque ó gobernador, y le bautizó con varios otros que aun permanecian paganos en las tropas de los francos. Entre tanto los ciudadanos de Sens mataron al que habia usurpado su silla, y rogaron al santo abad Vinebaldo que suplicase al rey Clotario alzase el destierro al Santo y le restituyese en su arzobispado. Hizolo el rey, que se hallaba entonces cerca de Ruan; y sensible á la injuria que á aquel siervo de Dios habia hecho, desgració á los calumniadores, y envió al mismo abad para que le llevase á su presencia. Fué, pues, Vinebaldo al lugar del destierro, y cuando llegó á verse con S. Lupo, derramaron muchas lágrimas los dos Santos, y dándose paz con mucha ternura, dieron la vuelta para la corte. Llegados allá, el bienaventurado S. Vinebaldo presentó delante del rey á S. Lupo, y Clotario se postró á sus pies, pidiéndole perdon. Luego le mandó comer á su mesa, y le restituyó á su iglesia lleno de ricos presentes. Pasando por París los dos Santos mostró Dios tan grande milagro por sus siervos, que gran muchedumbre de encarcelados fueron milagrosamente libres de las cárceles por ellos. Llegando á Sens salieron á recibirles los ciudadanos cantando himnos y llorando de contento. Y fueron tantos los favores que les hizo la liberalísima mano de Dios allá, que estando en la tierra, algunas veces oian cantar los coros de los ángeles del cielo.

Acontecióle un domingo, que celebrando misa cayó milagrosamente una piedra preciosa dentro de su cáliz, la cual el rey de Francia procuró haber, y la mandó colocar entre sus reliquias. Estando una noche el bienaventurado S. Lupo en oracion tuvo grandísima sed, por lo cual mandó que le trajesen agua. Mas advirtiéndole luego que aquella sed era engaño del demonio, tomó una almohada y púsola sobre el vaso del agua encerrando así el enemigo dentro de él, donde estuvo toda la noche, dando gritos y fieros aullidos hasta la mañana, que el Santo le echó fuera corrido y confuso.

Hizo en vida grandes milagros curando muchos enfermos, dando vista á los ciegos, oído á los sordos, y otras maravillas, que seria prolijo contarlas todas. Finalmente despues que este Santo hubo alcanzado ricos tesoros para el cielo, haciendo vida

santisima, quiso Dios pagarle con el premio de sus buenas obras, recibiendo su espiritu por los años de 633 en tal dia como hoy, en el feudo de Brinon, que era propio de su iglesia, siendo sumo pontífice Pelagio II é imperando Heraclio. Su cuerpo fué conducido á Sens, y enterrado conforme á su humilde voluntad bajo de la pila del agua bendita en la iglesia de S. Columbo. Despues de su feliz muerte continuó el Señor obrando por su intercesion grandes milagros.

En el principado de Cataluña se tiene mucha devocion al bienaventurado S. Lupo, cuyos pueblos han experimentado constantemente especialísimos favores de su patrocinio. (*Domenec y Butler.*)

SAN JOSUÉ, CAPITAN DEL PUEBLO HEBREO.

JOSUÉ, que significa *Salvador*, hijo de Nan, á quien los griegos llaman Jesus, hijo de Navé, de la tribu de Efraim, primero fué ministro de Moisés, y despues le sucedió en su dignidad de capitan del pueblo hebreo. Cuan grande fuese su valor y esfuerzo, diólo á entender Moisés, en que caminando por el desierto al tiempo que sacó á los hebreos de Egipto, poniéndoseles en contrario el rey Amalec para estorbarles el paso, entre todos ellos, que eran seiscientos mil, le escogió para capitan en aquella guerra.

De la enumeracion del pueblo que por orden de Dios hizo Moisés, algunos meses despues de la muerte de Aaron, Caleb y Josué eran los únicos israelitas que quedaban de cuantos salieron de Egipto, cumplidos los veinte años de edad, porque el Señor habia predicho que moririan todos en el desierto. Dios dijo á Moisés: «Sube al monte de Hor, y considera desde allí el país que daré á los hijos de Israel, y luego morirás como tu hermano Aaron, porque ambos me habeis ofendido en el desierto en las aguas de contradicción y no me habeis glorificado ante el pueblo.» Moisés pidió entonces al Señor que le permitiese pasar el Jordan; pero él no le escuchó: «Basta, le dijo, no me hables mas: sube al monte y tiende la vista por todas partes, porque no has de pasar el Jordan.» Moisés respondió: «Señor, Dios de los espíritus de todos los hombres, escogeos vos mismo un hombre que tome el gobierno de este pueblo.—Toma, le contestó el Señor, á Josué, á ese hombre en quien reside mi espíritu, impónle las manos y dale mis órdenes en presencia del gran sacerdote Eleázaro y de todo el pueblo para que se le obedezca, porque él es quien marchará á la cabeza de los hijos de Israel,

y quien la distribuirá la tierra que has visto desde lo alto del monte.» Moisés hizo cuanto el Señor le había mandado, y Josué ocupó el lugar de este caudillo, que se vió privado del consuelo de introducir á los israelitas á la tierra prometida.

Muerto Moisés tomó Josué el gobierno del pueblo de Israel, y el paso del rio Jordán fué lo primero que ocupó su atención: hizo pues avanzar á los israelitas hácia el rio, y estando ya á punto la pasada, envió emisarios á la ciudad de Jericó, que era la primera que había de combatir y ganar de la otra parte del rio. En grave peligro se vieron los emisarios, porque el rey de Jericó tuvo aviso de su llegada y procuró prenderlos; mas una mujer llamada Rahab, meretriz, á quien Dios concediera el don de fe, los encubrió en su casa, y despues guió, descolgándolos por el muro de la ciudad desde la ventana de su casa, que estaba pegada al muro, de modo que volvieron libres á Josué. Y por este beneficio que hizo aquella mujer, fué libre con su familia cuando aquella ciudad se destruyó.

Josué, pues, movió el campamento, y poniéndose en marcha, mandó á los sacerdotes que tomasen sobre sus hombros el Arca de la alianza y entrasen con ella por el Jordán: lo cual hecho así, al instante que llegaron á la orilla del rio cuando mas crecido estaba, las aguas de debajo se corrieron dejando seco el fondo; las de encima se detuvieron permaneciendo suspensas como muro mientras estuvo el arca en medio del Jordán, pasándolo á pié enjuto los hebreos. Al salir de él los sacerdotes que llevaban el arca, las aguas siguieron su ordinario curso. En aquel dia hizo el Señor á Josué grande é ilustre á la faz de todo Israel, para que fuese respetado como lo había sido Moisés. Estando aun el arca en el lecho del rio, Josué por orden de Dios escogió doce hombres, uno de cada tribu, y les mandó coger doce piedras en el mismo sitio en que estaban detenidos los sacerdotes que llevaban el arca; y las colocó en monton en el lugar donde acamparon por primera vez, con el fin de que les sirvieran de señal y monumento. Puso tambien Josué otras doce piedras en medio de la madre del Jordán, y habló á los israelitas de esta manera: «Cuando vuestros hijos os pregunten qué significan estas piedras, les responderéis: disecado fué el lecho del Jordán ante el arca del Señor cuando atravesaba el rio, y estas piedras se colocaron aquí para perpetuar la memoria de tan extraordinario prodigio. El Señor ha retirado delante de nosotros las aguas del Jordán, como lo hizo con las del mar Rojo, para que pasemos por él, á fin de que todos los pueblos de la tierra reconozcan su mano omnipotente, y vosotros

mismos aprendais á temer siempre al Señor vuestro Dios.»

Despues de un paso tan milagroso los israelitas asentaron el campamento en un valle, que se llamó Gálgala, adonde por mandado de Dios fueron circuncidados todos los hebreos, porque en los cuarenta años que estuvieron en el desierto, ninguno de los que nacía se circuncidaba, á causa de no tener hora segura de reposo; y celebraron luego la solemnidad de la pascua, que fué la del cordero, y comieron desde el dia siguiente los frutos de la tierra prometida, dejando el maná de caer del cielo, de modo que desde entonces no tuvieron mas alimento que el del pais de Canaan.

Estaba la tierra de Palestina, que era la prometida de Dios á su pueblo, dividida en diversos reinos y estados: unos se llamaban amorreos, y otros cananeos: todos ellos oyendo referir el milagro que Dios había hecho con los hebreos en el paso del Jordán, diéronse por perdidos, aunque se apercibieron á defender sus estados. La ciudad de Jericó estaba rodeada de fuertes murallas y defendida con buenas tropas; Josué sin embargo resolvió atacarla, adelantándose solo hasta muy cerca de la plaza á reconocerla por sí mismo. Estando ya en el territorio de la ciudad se encontró un hombre que empuñaba una espada desenvainada, encaróse con él y le dijo: «¿Eres de los nuestros ó del enemigo?—Yo soy, le respondió aquel hombre, el que capitaneo las huestes del Señor; de su parte vengo ahora á socorrerte.» Postróse Josué en tierra y adoróle diciendo: «¿Qué manda mi Señor á su siervo?—Descálzate, le respondió, porque el lugar en que estás es santo.» Y luego dijo el Señor á Josué: «Te he entregado la ciudad de Jericó con su rey y sus guerreros.»

He aquí como se cumplió la palabra del Señor. Josué obedeciendo la orden divina, hizo que por espacio de seis dias diese su ejército la vuelta á la ciudad: parte de él marchaba delante del Arca, al rededor de la cual tocaban la trompeta siete sacerdotes, y el resto iba á retaguardia. El séptimo dia se rodeó siete veces la ciudad con el mismo orden, y á la séptima vuelta todo el pueblo, instruido por su caudillo, lanzó un grito terrible. Cayeron por sí al instante los muros de Jericó: Israel entró en la ciudad y pasaron á cuchillo á todos sus habitantes, á escepcion de Rahab y de su familia, que fué conservada é incorporada al pueblo de Dios. Todos los animales fueron degollados, y la ciudad reducida á cenizas; se guardó para el Señor el oro, plata y bronce; todo lo demás lo consumió el fuego.

Quería Dios con este ejemplar castigo inspirar á los hebreos un gran horror á las impiedades de aquel pueblo culpa-

ble, y llenarlo de temor haciéndolos ministros de su justicia (*).

Josué habia prohibido espresamente de parte de Dios que se reservase nada del botín; pero un hombre llamado Acan de la tribu de Judá, desobedeció esta orden y retuvo una regla ó vara de oro y un vaso de plata, con un paño ó vestido de grana: esta desobediencia irritó al Señor, porque enviando Josué tres mil hombres contra la ciudad de Hai, fueron vencidos y muertos treinta y seis de ellos. Sintiólo mucho Josué, hizo oracion á Dios, y fuéle respondido ser la causa de este daño haber uno del pueblo guardado del saco de Jericó. Echaron suertes en las doce tribus para descubrir al ladron, y cayó en la de Judá: se sortearon las familias, y tocó á la de Zaré: últimamente practicado lo mismo con los nombres de la familia sorteada, salió el de Acan, quien viéndose descubierto, confesó la verdad; por lo cual, Josué le mandó apedrear y reducir á cenizas su cuerpo con todo cuanto le pertenecia. Hecho esto, fué en persona Josué á la ciudad de Hai, y poniendo de sus soldados en celada, hizo que otros acometiesen la ciudad. Salieron contra ellos los bárbaros: los hebreos avisados de su caudillo fingieron que huian, creyéronlo fácilmente los contrarios y de esta suerte entraron en la celada, donde fueron cercados y muertos doce mil de ellos. Josué mandó ahorcar al rey de Hai, y asolar la ciudad. Los despojos se dividieron entre la gente de guerra.

Los gabaonitas, temiendo ser destruidos, enviaron embajadores á Josué, pidiéndole su amistad; y para alcanzarla fingieron que venian de un país muy lejano para aliarse con él. Josué y los ancianos del pueblo, deseando tener amigos, como no fuesen de los moradores de la tierra de promision, sin consultar al Señor, se aliaron con los gabaonitas, jurando de no matarlos con sus enemigos los amorreos y cananeos. Descubrióse despues el engaño, y por el juramento guardáronles las vidas: mas Josué los destinó á servir perpetuamente al pueblo y al templo del Señor.

Alarmado Adonisedec, rey de Jerusalem, de lo que habian hecho los gabaonitas, confederóse con otros cuatro reyes sus comarcas para hacer frente á los israelitas, y reuniendo todas sus fuerzas, cercaron la ciudad de Gabaon. En tal conflicto enviaron los cercados á pedir favor á Josué; el cual tenido oráculo que fuese

(*) No parecerá rigurosa la sentencia pronunciada por Dios contra estos pueblos de Canaan, al que considerasé el largo espacio de tiempo que los habia sufrido, convidándolos á penitencia, y las terribles consecuencias que hubiera producido una mas larga tolerancia. (Illmo. P. Scio, anot. al lib. Josué, cap. 6, vers. 17.)

contra los cinco reyes coligados, vuéla con su gente toda la noche desde Gálgala, y cae de improviso sobre ellos: el Dios de los ejércitos derrama en las huestes enemigas pavor y confusion: huyen, y en su fuga fulmina contra ellas un granizo de piedra que en gran parte las destruye derribándolas muertas. Visto por Josué que se venia la noche y no del todo destruido el enemigo, hizo oracion á Dios, y hecha, levanta la voz diciendo: «Sol, detente sobre Gabaon, y Luna, sobre el valle de Ayalon.» Y paráronse el sol y la luna (*) hasta que el pueblo se vengase de sus enemigos, de manera que no hubo antes ni despues dia tan largo como aquel.

Siguió el alcance Josué, y fué avisado que los cinco reyes se habian escondido en una cueva junto á la ciudad de Maceda. Mandó ir allá muchos de sus soldados, y que pusiesen grandes piedras á la boca y entrada de ella, y la guardasen. Hizose así: y él perseverando en seguir á los enemigos, no se contentó hasta que del todo los destruyó, siendo pocos los que pudieron librarse en ciudades fuertes de la provincia. Hecho esto sin daño alguno de su gente, fué á la cueva donde estaban encerrados los reyes: sacólos de allí, púsolos en cinco palos, donde murieron. Sus cuerpos mandó poner dentro de la cueva, y sobre ella muchas piedras.

Iba ganando Josué las ciudades de la comarca sin dificultad alguna, y acercándose á los estados del rey Jabin de Asor, el cual juntó un ejército numerosísimo, así de su reino como de sus vecinos, en que habia una multitud de caballos y de carros armados (**). Y no obstante el poderío de tantas fuerzas, no dudó

(*) El Señor obedece á la voz de un hombre, y ejecuta lo que él mismo le habia inspirado que le pidiere. Suspende por algun tiempo el órden constante que estableció en el universo, y deja sin movimiento estos dos hermosos astros que nos alumbran, mostrando de este modo que nada cuestan los mas estupendos prodigios, cuando se trata de socorrer y proteger á su pueblo: que él solo es el Arbitro supremo de todas las criaturas, y que de él absolutamente dependen todas las leyes de la naturaleza; porque él solo es el autor de estas leyes, y la naturaleza no es otra cosa que su voluntad omnipotente. Todas las dificultades que se han movido sobre este estupendo prodigio de Josué, se pueden ver doctamente resueltas en una particular disertacion del P. CALMET, en donde las trata y esplica de propósito. (Illmo. P. Scio, anot. lib. Josué, cap. 10, vers. 13.)

(**) Dice Josefo *Antiq. Lib. 5. cap. 1.* que constaba de treinta mil hombres de á pié, de diez mil caballos, y de veinte mil carros armados de hoces.

Josué, habiéndoselo dicho el Señor, de pelear con ellos, ni le fue muy dificultoso de vencerlos; é hizo en ellos grande matanza, en tanto grado, que no dejó reliquias de ellos, desjarretándoles los caballos y abrasándoles los carros, como el Señor le había mandado. Ganó asimismo la ciudad de Asor; y prendió á Jabin su rey, matóle y destruyó la ciudad con sus vecinos á fuego y á sangre. Era Josué obedientísimo á Dios, y así le favoreció, de manera que se apoderó de toda la tierra de promision, quedando los hebreos riquísimos. Queriendo Dios castigar á aquella gente idólatra, permitió que se endureciese su corazón y que se obstinase en guerrear contra Israel; así es que casi toda fué es-terminada, á escepcion de algunas pocas naciones guerreras que conservó para ejercicio y prueba de la fidelidad de su pueblo.

Treinta y uno en número fueron los reyes que Josué venció, y habiendo conquistado definitivamente el país de Canaan, dejó las armas, distribuyó sus tierras y ciudades á las tribus de Israel, señalando á cada tribu por suerte su parte, aunque la de Levi no tuvo lugar en esta distribucion, porque Dios le había asignado para su manutencion los diezmos y primicias de todos los frutos, siendo los primeros para los levitas y las primicias para los sacerdotes con las ofrendas que se hacian al Señor en el altar; y así se le dieron ciudades para que las habitara en el territorio de cada tribu. En su lugar entraron los hijos de Josef, divididos en dos tribus, Manasés y Efraim. Hizo Josué asiento en Silo, adonde puso el Arca del Señor y su tabernáculo, y desde allí gobernaba á Israel.

Josué, que estaba ya muy entrado en dias, reunió las tribus de Israel y les dijo: «Veis que el Señor os ha dado la tierra que os había prometido. El mismo ha batallado en favor vuestro en contra de las naciones que la habitaban, y finalmente os ha establecido en ella. Verdad es que aun quedan algunos pueblos por vencer, pero no debeis temerlos con tal que no os aparteis del Señor vuestro Dios; amadle, observad fielmente su ley, y vereis que á todos los estermina á vuestros ojos. Huid empero de ellos para que no os inoculen su idolatria: si haceis alianza con ellos, sabed que Dios los conservará en vuestro derredor, y que os serán una piedra de tropiezo para que caigais, y origen de desgracias.» Todo el pueblo le contestó prometiendo de dar siempre adoracion á Dios. Renovó el ilustre capitán en aquel día la alianza entre Dios y los hijos de Israel en presencia del Arca, y la escribió en el libro de la ley; y para conservar su memoria, erigió un monumento en una grande piedra, que puso debajo de una encina cerca de Sichein; dando á entender, que así como de

su naturaleza la piedra dura mucho tiempo, así aquella promesa hecha por los hebreos á Dios, había de durar para siempre: y hecho esto despidiéronse, y cada tribu partió al lugar de su mansion.

Poco despues murió Josué siendo de ciento y diez años, habiendo vivido casto toda su vida, como dice S. Jerónimo (*D. Hier. adver. Jovinian. lib. 1. tom.*), y fué sepultado en una posesion suya, llamada Thamnathsaré en el monte Efraim. Este insigne varon, sucesor de Moisés, mereció que el Señor le elogiase porque no tuvo parte alguna en el desaliento del pueblo. Puesto á la cabeza de Israel renovó los milagros de Moisés; pero lo que mas le honra es el haber sido, como lo indica su nombre, figura del Salvador del mundo. Gobernó el pueblo de Dios, despues de la muerte de Moisés, veinte y siete años: no le determina tiempo la Escritura Sagrada, sino que contando lo que los otros capitanes gobernaron, restan estos veinte y siete. Fué su muerte año de la Creacion 2361, ó sea 1439 antes de Jesucristo.

Escribió Josué su libro hasta donde se trata de su muerte; lo demás, dice el autor de la Biblioteca Santa, que lo suplió Esdras. Tambien escribió Josué segun este autor el fin del libro quinto de Moisés, llamado Deuteronomio. Grande fué la santidad de Josué, y muy alabado es en la sagrada Escritura; y su mayor elogio lo formó el Espiritu Santo por boca del autor del *Eclesiastico, cap. 46, v. 1 hasta el 10.*

SAN GEDEON, JUEZ Y CAPITAN DEL PUEBLO HEBREO.

GEDEON, que significa el que quebranta y deshace, fué de la tribu de Manasés, hijo de Joas, padre de familias, y principal entre los de su linaje. Habian los hebreos dado en idolatrias, adorando á los dioses de sus vecinos los gentiles, por lo cual permitió el Señor con el fin de corregirlos, que sufriesen por espacio de siete años la opresion de los madianitas y de los amalecitas, que desolaban y saqueaban el país, talando las mieses y reduciendo al pueblo á una extrema miseria. En tal conflicto se convirtieron al Señor, implorando su auxilio contra tan crueles enemigos.

Aplacaron á Dios sus gemidos, y para librarlos envió un ángel á Gedeon, cuando éste pensando huir trillaba sus granos para llevárselos. El ángel se sentó debajo de un roble y saludóle diciendo: «El Señor es contigo, ó tú el mas fuerte de los hombres.» A lo que respondió Gedeon: «Si el Señor es con nosotros ¿como es que nos han alcanzado tantos males? ¿donde es-